

02-1-20
Lecina 5 de mayo de 1936

Mi querida Josefina mía: Ayer he recibido tu carta, que he estado esperando desde el viernes, o sea desde el día uno de este mes. Como el viernes fue el día en que nadie trabajó, pensé que por eso no recibía tu carta; la esperé sábado y domingo, y ayer ya me disponía a escribirte para saber qué te pasaba cuando tuve por fin noticias tuyas. Me dices que recibiste mi carta el sábado y yo no me lo puedo explicar, porque si no tengo mala memoria me parece que te escribí el miércoles o el martes. No sé por qué se ha retrasado tanto esa dichosa carta mía, que he hecho que tú tardaras tanto a escribirme también. Verica mía, tú no sabes cuánto pienso en lo que te dije de irme a Alicante si me encuentro allí un amigo mío colosección: estoy tan mal aquí, solo, sin

ti, trabajando mucho y en un trabajo
que me agota completamente, por eso:
porque no estás tú conmigo, y las mejo-
res cosas me aburren y me dan des-
gusto. Yo te pido que tú me aconsejes
y si crees que no debo salir de aquí
me lo dices y si crees que es preferible
marcharme a donde esté más cerca
de ti, aunque gane menos también.
Me dices que tengo paciencia, y hasta
ahora la voy teniendo. Pero no puedo
asegurarte que la tengo mucho tiem-
po, y el mejor día haré cualquier
cosa por estar a tu lado para siempre.
Como no se me arreglan en unos cuantos
meses más las cosas, no sé qué voy a
hacer. Ya sé que tú te casarías conmigo
en lo más preciso, prefiriera guapa,
pero también sé que nuestra vida de
casados no puede ser estrecha y ha-
de haber desocupación de la cosa
del dinero para que podamos ser felices
del todo. Estoy esperando carta de ese am-
-

yo mio, que es el secretario del ayunta-
miento de Alicante, pero no tengo mu-
chas esperanzas de que mis noticias sean
las que yo deseo. A ti te parece feo ese
pueblo por la misma razon que yo odio
Madrid, ¿verdad, quepa de mi corazon?
Si estubiera yo en ese pueblo no te pare-
ceria tan honroso, como a mi no me
resultaria tan odioso este si estuviera
tu aqui, conmigo, conmigo, conmigo. Las
palabras me dan animo para seguir
adelante, y hasta me imagino que esta
situacion dificil y ridicula en que nos
encontramos se acabara pronto. Si pu-
diera estas si siempre escribiendote cosas
no dejaria de mandarte en una u otra
carta, ya que parece que te gustan y
si no es por cumplir por lo que me di-
ces que te agradan. Me alegro mucho
haber que ya no tienes la lengua seca,
aunque me cuesta un poco de trabajo
creerte que comes mucho. Me lo dices
seguramente para animarme a mi, que
ahora ya como un poco más. No estoy

más delgado que cuando hemos estado
juntos -¿te acuerdas siempre de aquellos
días-?-; yo me encuentro igual o tal
vez un poco más grueso, debido sin du-
da a que tú no me comes como entonces.
Aun estoy esperando las fotografías de
Oihuela y el caballo que quedó en man-
dado en seguida todavía no lo ha
hecho. No sabes cuánto me ha envidia-
do lo que me dices de la corbata;; qué
lastima que sea algo estrecha para hacer
el nudo! No importa; guárdamela. que
yo me la pondré en cuanto vaya a verte.
Si tú te pasarías la vida haciéndome
corbatas, yo me la pasaría viéndote ha-
cerlas y dándote en premio por cada
una un coronín y en cada coronín un
millón de besos. Te voy a poner la fecha
en todas las cartas de ahora en adelante
para que sepas el día que te la escribo.
Hubiera querido escribirte más hoy, tengo
muchas ganas de decirte cuánto te quiero
y llenaría cuatro páginas más con esa pa-
labra sola: te quiero para toda mi vida
y siempre. Presi me mandó, José me sirvió, Ingrid